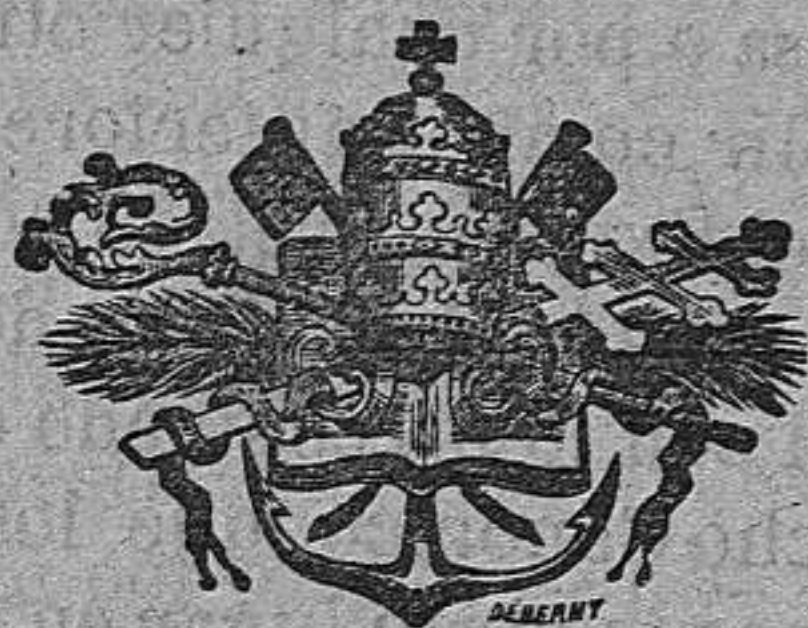




BOLETIN ECLESIASTICO
DEL
Obispado de Astorga

SUMARIO: I. Secretaría de Cámara: Circulares.—II. Sag. Cong. de Ritos.—III. Seminario Conciliar: Anuncio de apertura de curso.—IV. Homilía del Papa con motivo de la clausura del Congreso Internacional de la Unión Misionera del Clero.—V. Conferencias morales y litúrgicas.—VI. Bibliografía.

Secretaría de Cámara y Gobierno

CIRCULARES.

I.

Su Excia. Ilma., el Obispo mi señor, ha tenido a bien señalar el día 2 de diciembre, víspera de San Francisco Javier, para la celebración de la Misa votiva «*de fidei propagatione*» a que se refiere el Rescripto de la S. Congregación de Ritos, que se inserta en este número del *Boletín*.

II.

Por disposición del Illmo. Sr. Gobernador Eclesiástico, (S. P.), se advierte a todos los señores sacerdotes ordenados en los años 1918, 1919, 1920 y 1921, y a los

que, por dispensa o por cualquier otro motivo, hayan dejado de cumplir en años anteriores con lo mandado en la Pastoral del Excmo. Prelado al Clero diocesano, publicada en el *Boletín Eclesiástico* de 14 de abril de 1919, en relación con lo preceptuado en el can. 130 del Código de Derecho Canónico, que los exámenes para dichos presbíteros tendrán lugar en el Seminario Conciliar, en el modo y forma de los años anteriores, el día 26 de octubre.

De este examen están dispensados todos aquellos que se muestren opositores en el concurso general que está convocado para el mes de septiembre.

Las materias de que han de ser examinados en el presente año serán: a) el tratado de *Deo incarnato et de gratia*, en Teología dogmática; b) el primer tomo de Teología moral, y c) los once últimos capítulos del santo Evangelio de San Juan.

Astorga 12 de Agosto de 1922.

Lic. José Huertas Lancho.

Can. Srio.

Sacra Congregatio Rituum

Rescripto sobre la celebración de la Misa votiva «pro fidei propagatione» una vez al año en todas las diócesis.

Beatísimo Padre: La Comisión organizadora de los festejos del tercer centenario de la Sagrada Congregación de Propaganda, presidida por el Emmo. Cardenal Prefecto de la misma, suplica humildemente a Vuestra Santidad que se digne disponer que en todas las

diócesis se celebre una vez al año, en el día que señalen los respectivos Ordinarios, la Misa votiva «de fidei propagatione», con el objeto de excitar así al clero principalmente a favor de las sagradas misiones y alcanzar del Señor los auxilios necesarios para mejor obtener el fin de las mismas.

Romana.—Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI benignamente por gracia accede, según se pide, a estas preces, presentadas por el infrascripto Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos; pero, de tal manera que dicha misa votiva «de propagatione fidei» pueda celebrarse con *Gloria y Credo* una vez al año en los días que los Ordinarios de cualquier lugar designaren, exceptuadas, con todo, las fiestas dobles de I y II clase, las dominicas mayores, las octavas de I y II orden, así como las ferias y vigiliias que sean de las privilegiadas, y en lo demás observando las rúbricas. Sin que obste ninguna cosa en contrario. Dia 22 de marzo de 1922.—*A. Card. Vico*, Ob. Port. y de Santa Rufina, Prefecto de la S. C. de R.—*Alejandro Verde*, Secretario.

Seminario Conciliar de Astorga

CURSO DE 1922-1923.

El Excmo. y Rvdmo. Prelado de la Diócesis se ha servido dictar para el curso próximo las disposiciones siguientes:

1.^a La Secretaría de Estudios del Seminario estará abierta para cuanto se refiere a matrículas y exámenes desde el día 15 de septiembre hasta el 19 inclusive, de 9 a 12 por la mañana, y de 4 a 6 por la tarde. Los que se matriculen después de esta fecha deberán pagar derechos dobles.

2.^a Los exámenes de ingreso y de incorporación en Latín, Filosofía y Teología se verificarán en los días 16, 18 y 19 a la hora en que está abierta la Secretaría.

3.^a Para la admisión a matrícula se requiere:

a) Que los que pretendan matricularse por vez primera en Latín y Humanidades presenten en la *Secretaría de Estudios* una solicitud acompañada de la partida de bautismo y de la certificación de buena conducta librada por el propio párroco.

b) Que los que han cursado el último año en este Seminario acrediten su buena conducta por medio de documento expedido por el señor Rector.

c) Que los que hayan hecho estudios en otros Centros de enseñanza, además de los documentos anteriormente citados, presenten certificado de estudios hechos y de la conducta observada en los mismos, conforme a las disposiciones pontificias.

4.^a Todos los alumnos matriculados como internos pernoctarán en el Seminario el día 19 de septiembre.

Y con el fin de dar principio a los santos ejercicios espirituales, reuniránse todos, a las siete de la tarde del día 19, en la Capilla del Seminario.

5.^a Todos los que se hayan matriculado en Sagrada Teología ingresarán como alumnos internos en el Seminario. Para facilitarles, como a los Filósofos y Latinos, el pago de la pensión, que es de *400 pesetas* anuales, concede el Rvdo. Prelado poder hacerla efectiva en tres plazos, a saber: el *primero* antes de ingresar en el Seminario, el *segundo* durante el mes de Enero y el *tercero* por Pascua de Resurrección.

Astorga 12 de Agosto de 1922.

El Prefecto de Estudios,

Dr. Moisés Díaz-Caneja

Can. Doctoral

HOMILIA

PRONUNCIADA EN LA BASÍLICA VATICANA EN EL PONTIFICAL
DE PENTECOSTÉS DE 1922 POR SU SANTIDAD PÍO XI (1)

Accipietis virtutem supervenientis Spiritus sancti in vos, et eritis mihi testes usque ad ultimum terrae. (Act, I. 8.)
In omnem terram exivit sonus eorum...

Siempre bella, siempre grande es la solemnidad de Pentecostés como la de la Natividad del Señor y la de Pascua de Resurrección. En el Nacimiento se inició la obra de la redención, al revestirse de nuestra humanidad la Persona divina del Redentor; en la Pentecostés empieza esa Redención a aplicarse a todo el mundo, a todos los pueblos, a todos los hombres. Salían los Apóstoles del Cenáculo, y, guiados por Pedro, desde allí llevaban al mundo el grandioso anuncio de la buena nueva, obedientes al divino mandamiento: *euntes docete omnes gentes; praedicate Evangelium omni creaturae*. Salían del Cenáculo, y con entera confianza enseñaban, evangelizaban el mundo. A ellos, a sus inmediatos sucesores y a los que siguieron después el camino por ellos trazado, el mundo clásico se abría, y la verdad evangélica lo llenaba todo. Después del mundo antiguo, el medioeval, y a continuación el moderno hasta nuestros días; y la cruz del Gólgota pasa al Lábaro, y del Lábaro vuela a coronar la cúpula gloriosa que aquí nos reúne en torno del sepulcro del Príncipe de los Apóstoles.

La Pentecostés de hoy brilla con belleza singular, campea con grandeza extraordinaria; es un centenario,

(1) Pontifical de clausura del Congreso Internacional de la Unión Misionera del Clero, en conmemoración del Tercer Centenario de la Sagrada Congregación «Propaganda Fide».

el tercero de otra Pentecostés, admirable también y verdaderamente divina. El Cenáculo de la nueva Pentecostés estuvo aquí en Roma. En lugar de Pedro había un lejano sucesor suyo, Gregorio XV; ocupando el sitio de los Apóstoles y de los varones apostólicos, figuraba una pléyade de almas grandes y santas, el P. Domingo de Jesús y María, El P. Jerónimo de Narni, el Beato Juan Leonardi de Lucca, el prelado Vives y otros muchos. El mes de enero de 1622 contempla y saluda el nacimiento de la Congregación «de Propaganda Fide.» La Bula «Inscrutabili», de 22 de junio del propio año, es la primera de aquel «Bullarium Congregationis de Propaganda Fide» que forma el libro de oro, los anales maravillosos de la reciente Congregación y la remota, pero auténtica y espléndida continuación de los «Actus Apostolorum». ¿Qué acontecimientos son estos? ¿Cuáles sus causas? ¿Qué consecuencias se derivaron?

La sucesión fatal de los tiempos, la disolución y corrupción del elemento humano que acá abajo acompaña al divino, la negligencia, la falta de actividad en los amantes del bien, la páfida audacia de los fautores del mal, los ejemplos desmoralizadores de las clases altas de la sociedad, fácilmente imitados por las categorías inferiores, el retorno al paganismo en las costumbres públicas y privadas habían desencadenado en Europa, en los albores del siglo XVI, la terrible tempestad de la «reforma», que tantos pueblos había de arrancar del corazón de la Iglesia.

Pero Dios, solícito ante todo del honor de su Esposa la Iglesia, y en su afán de mostrar que no se había encogido su mano salvadora ni se habían agotado en su Iglesia los tesoros de la verdad y de la santidad, convierte el siglo de la «reforma» en el siglo del concilio

de Trento, el siglo del reflorecimiento de las antiguas Ordenes monásticas, el siglo en que ven la luz innumerables familias religiosas nuevas, el siglo de oro de la santidad, el siglo de San Ignacio, San Carlos Borromeo, San Felipe Neri, San Francisco Javier y Santa Teresa. Así Dios ha obrado, y más aún: para consolar y compensar a su Esposa de la pérdida de tantos pueblos, inspiró la creación de la Congregación «de Propaganda Fide».

Sencilla y grande en sus líneas fundamentales, la Sagrada Congregación «de Propaganda» no fué una improvisación, sino fruto maduro de aquella experiencia de apostolado que había conducido a la Iglesia a la conquista del mundo, desde los primeros siglos de la evangelización hasta aquel día. La Congregación «de Propaganda» reunía, coordinaba y disciplinaba, dándoles así mayor eficacia, cuantas fuerzas vivas existían para la defensa y para las conquistas de la fe, contra el avance amenazador de la «reforma»; defensa bastante a preservar incólumes enfrente de ella los tesoros de la vida cristianá; conquista, que, adelantando siempre, irradiase por doquiera la luz del Evangelio, la santidad de la ley divina, y procurara nuevos hijos a la Iglesia. ¡Valeroso ejército que despliega sus huestes para combatir en dos frentes distintos!

Por un lado Fidel de Sigmaringa y otros mil que siguen sus huellas y defienden la verdad de la fe católica contra los errores reformistas; por otro Francisco Javier y, bien podríamos añadir, millones de apóstoles nuevos allegados de todas las naciones para llevar hasta el más pequeño rincón de la tierra la luz del Evangelio de Cristo Jesús. Y juntamente con las verdades evangélicas siembran también los primeros gérmenes de la verdadera civilización.

Desde esta altura trisecular, a la cual hemos llegado por la bondad divina, ofrécese a Nuestra vista un espectáculo de maravillosa grandiosidad y belleza. Son millones de confesores, que sacrifican su vida en el apostolado, confirmandolo con los ejemplos de su virtud. Son millares de mártires, caídos en el mismo surco bañado por su sangre, que dan a la verdad divina el testimonio más solemne que darse pueda, el testimonio de la sangre derramada. Son innumerables religiosos, que en medio de las gentes bárbaras ofrecen a Dios los lirios de la pureza y las espinas de una vida de sacrificio y abnegación. Son millares y millares de vírgenes a Dios consagradas, que van en pos de los misioneros para cooperar también ellas a la difusión de la luz del Evangelio hasta los últimos confines de la tierra.

Y a la vez son millones de almas arrancadas a las tinieblas del error, a las aberraciones de la barbarie. Son millones de almas en las cuales resplandece de nuevo la imagen de Dios, casi ya desaparecida. Son millones de almas por las cuales el corazón del Redentor no siente pena, puesto que no se ha perdido para ellas el fruto de la redención.

He aquí la obra magna dignamente evocada hoy en el tercer centenario «de Propaganda Fide», y a ella se dirige conmovido Nuestro corazón en el íntimo júbilo del reconocimiento para con Dios. Este es el motivo por el cual en el día de hoy todo el mundo eleva a Dios su pensamiento de gratitud y de admiración, y un glorioso himno de hacimiento de gracias entonado por la Iglesia entera llega hasta el corazón del Dios Redentor.

Para medir los efectos y juzgar acertadamente del relieve de las cosas, importa mucho colocarse en determinados puntos de vista y ganar ciertas distancias,

Dios nos ha puesto en estas condiciones. Hoy las cifras de las estadísticas mundiales poseen su elocuencia, y ante tal elocuencia alégrase Nuestro corazón y se dilata Nuestro espíritu, porque el espectáculo que, gracias a ella, aparece a los ojos atónitos es sublime y realmente divino.

Pero si Nuestro reconocimiento para con Dios y para con todos aquellos héroes generosos que fueron y son instrumento de sus gracias no tiene límites, los tiene desgraciadamente Nuestra alegría. Venerables Hermanos e Hijos muy queridos: mucho se ha hecho, mucho se ha alcanzado, muchas almas han conseguido su salvación, y Dios ha reportado de todo ello una gloria muy grande. Mas, ¡cuántas son todavía las almas que se pierden; cuán crecido es el número de aquellas por quienes en vano ha sido derramada la sangre del Redentor! Son masas compactas de pueblos, tan vastas como el continente negro, como las inmensas regiones de la India y de la China; y esas multitudes esperan aún la palabra de salvación. Los misioneros de Propaganda, sus jefes los Obispos, los catequistas sus cooperadores, los religiosos, las vírgenes misioneras a Dios consagradas, toda la milicia santa de Dios está allí delante de esas muchedumbres; pero el número de operarios es insuficiente, y faltan medios para dar cima a la obra. Tenedlo en cuenta. Ellos están allí, seguros de la victoria, prontos a dar la vida para conseguirla; pero faltan las armas, faltan las municiones. El brillante ejército se ve obligado a detenerse; y entre tanto, acuden al campo otros, que no son los heraldos de la verdad. Es un espectáculo angustioso. Y estas angustias atormentaban el corazón de Nuestro venerado Predecesor y Padre en Cristo, que estaba enamorado de la obra de las Misiones, e invita-

ba a todos a correr en auxilio de tales instituciones divinamente bienhechoras, prometiendo que había de venir hoy acá y que desde este mismo lugar dirigiría la palabra al mundo entero con el fin de interesar a todos los corazones cristianos en ayudar a las Santas Misiones.

Venerables Hermanos e Hijos muy queridos: también en nombre de tan venerado Padre Nuestro y vuestro Nos dirigimos a vosotros, y desde esta atalaya apostólica lanzamos el grito de unión a todo el mundo católico. La visión espléndida del apostolado cristiano Nos hace sentir, hoy más que nunca, el ser, aunque indignamente, el Vicario de Jesucristo que dió su sangre por las almas; hoy más que nunca experimentamos más hondo el sentimiento de la paternidad universal a la que Dios Nos llamaba. Así Dios Nos conceda dar todo cuanto Nos reste de actividad y de vida por la salvación de tantas almas que la están esperando todavía. Ojalá oiga el mundo Nuestro llamamiento, y acudan todos en socorro de las almas que Cristo redimió y andan perdidas aún en medio de los errores y de la barbarie. Que nadie tenga el corazón tan raquítico que no se deje seducir por las magníficas promesas de este momento solemne; la participación de los más encumbrados méritos a que puede aspirar el hombre, los méritos de una obra inmensa de apostolado divino, los méritos de tantos mártires de la verdad y de la caridad, los méritos de un beneficio tan grande como no podría obrarlo mayor el mismo Dios, porque es el beneficio de la fe y de la salvación en la sangre del Redentor. Que nadie deje pasar en vano el momento solemne de tantas esperanzas para una difusión más amplia de la gracia reparadora.

Que no se pierda una sola alma por nuestra tar-

danza, por nuestra falta de generosidad; que ni un solo misionero se vea obligado a detenerse por no poseer los medios que nosotros acaso le hemos rehusado, pues contraeríamos enorme responsabilidad en la cual quizá no hemos parado mientes durante el curso de nuestra vida.

Todos los que aquí estamos en mayor o menor proporción, hemos gozado cada día de los beneficios de la Religión. Desde la cuna, la señal de la fe ha iluminado los días de nuestra vida. Desde los primeros años, nos fué dado sentarnos a la mesa divina y participar del banquete celestial. ¿Cuántas veces, en los instantes de calma, hemos pensado, meditándolos y dando gracias por ellos, en tales beneficios recibidos de las manos de Dios? ¿Y cual ha sido el resultado de estas reflexiones? ¿Nos presentaremos, por ventura, delante del Tribunal de Dios sin haber correspondido a los favores que con tanta largueza Dios nos ha hecho? Nos nos sentimos deudores ante Dios inmensamente más que todos los otros; pero también el último de los fieles puede y debe repetirse: «*Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?*» ¿Qué puedo ofrecer al señor en correspondencia a las gracias recibidas? He aquí la ocasión propicia como ninguna otra. Por la fe que de Dios hemos recibido, cooperemos a proporcionar la fe a otras almas. Por los tesoros de gracias con que Dios nos ha enriquecido, cooperemos con todas las fuerzas a difundir tales tesoros por las más remotas regiones y entre el mayor número posible de criaturas del buen Dios.

He aquí lo que os pide hoy a vosotros, y a todos sus hijos, el Vicario de Jesucristo. He aquí porque El no vacila, desde estas alturas, en tender la mano a todos en demanda de auxilio y de vuestro óbolo generoso.

Que en justa correspondencia de gratitud descienda ahora sobre vosotros, oh Venerables Hermanos e Hijos Nuestros muy queridos, y sobre todos Nuestros hijos ausentes, la Bendición Apostólica. Que descienda así mismo sobre los confesores de la fé que en los actuales momentos están combatiendo las batallas de la verdad y el bien en las fronteras del error y de la barbarie. Que descienda sobre todos los que les alargan una mano generosa; sobre las religiosas que del silencio del claustro han pasado a tomar parte, con ánimo esforzado, en la lucha santa, sobre el incipiente clero indígena, en quien está depositada toda nuestra esperanza; sobre todos cuantos prestan su auxilio a la obra santa de la propagación de la fé, que, precisamente en estos momentos, en esta solemnidad triseccular, con gesto magnánimo, verdaderamente digno de primogénitos fieles y generosos, han venido a alinearse en orden de batalla junto a la Sede Apostólica y a ponerse a la disposición del Vicario de Jesucristo para ofrecerle siempre más abundante, más pronta, su preciosa cooperación. Que descienda sobre la obra inefable de la Santa Infancia, que tantos lirios escogidos ha llevado y continúa llevando al Cordero Divino. Que descienda sobre todas las obras que vienen y vendrán en ayuda de la providencial Congregación de Propaganda y especialmente sobre la Unión Misionera del Clero, que se va propagando con tanto fruto. Y que el espíritu misionero se avive hoy en el corazón de todos los sacerdotes, e inflame a todos los fieles ganándolos para la obra santa y divina.

Que Nuestra Bendición, convertida en oración ferviente, suba hasta el Trono de Dios, y repita allí la súplica que, cabalmente en estos días, el espíritu divino ponía en los labios y en el corazón de su Iglesia: «Ut

omnes errantes ad unitatem Ecclesiae revocare, et infideles universos ad Evangelii lumen perducere digneris: Te rogamus audi nos!»

Collationes morales pro mense Septembris

I.

Quid sit circuminsessio.—Utrum omnes Personae divinae ad invicem inexistant.

Quid praecipiat et quid prohibeatur diebus festis.—Quaenam ad missam rite audiendam requirantur.—Qualis omissio vel interruptio in Missa reputanda sit gravis aut levis.—An praecepto satisfaciat qui duas dimidias missas a diversis sacerdotibus tum simultanee tum successive audit.—Quaenam causa ab audienda missa excuset.

C A S U S.

Albertus, negotiis implicatus, numquam, diebus dominicis, catechesi adest, ac missam aliquoties omittit ratione pinguis lucri sperandi vel damni praecavendi. Cum sacrum audit, nullo modo Deum colere intendit, sed mentem suam ad saecularia voluntarie divertit, tantum ad praecipuas missae partes in confuso attendens. Interdum vel *Epistola* lecta vel *Evangelio*, vel *Credo* absoluto, ad ecclesiam accedit; non semel, peracta communione, e templo discedit. Quodam die, duos videns celebrantes, ad utrumque simul attendit, et integrum sacrificium ex diversis partibus duplicis missae eodem tempore peractae audivit. Etiam confitetur filiam suam et famulos fere semper ex mandato suo missam omittere; filia, quia domum vigilat, curam pueri suscipit, victumque domesticum

praeparare debet; et famuli, quia alii gregem custodire debent, atque alii iter facere coguntur.

Quaer.: Quid de Alberto in omnibus dicendum?

QUAESTIO LITURGICA.

Quando et quibus horis dicuntur preces in officio ordinario.—Quando et quibus horis dicitur *Suffragium de omnibus Sanctis et Commemoratio de Cruce*.

II.

Quid nomine missionis veniat.—Quid missio visibilis.—Quid invisibilis.—Utrum detur vera ac proprie dicta missio in divinis.

Quaenam opera dicantur servilia, liberalia, communia et forensia; et quaenam inter haec omnia prohibeantur diebus festis, et sub quo reatu.—Qualis materia sit gravis in opere diebus festis peracto.—Quibus de causis opera servilia permittantur.—An excuset lucrum extraordinarium cessans, an otii vitandi causa.

CASUS.

Lucino confessario confessiones excipienti occurrunt poenitentes dubia vel praetextus de labore diebus festis exponentes:

I. Benignus, sartor, diebus dominicis, a media nocte praecedenti usque ad horam sextam et octavam diei festi, arti suae vacare solet, sive ad finiendum opus urgens sibi commissum, sive ad proprias et suae familiae vestes reficiendas, deficiente ad id, ait, alio tempore, sine scandalo tamen.

II. Berta, otii vitandi et discendi causa, sarcit vestes, acu pingit et in choreis se exercitat. Ait enim, nonne melius ago domi honesto labore me occupando, quam, aliarum more, illicitis et periculosis vacando?

III. Agricola, qui tempore messis, ad segetes colligendas, diebus festis laborat curribus et equis.

IV. Patronus magnae fabricae qui operarios omnes, diebus etiam dominicis et festis, laborare jubet vel permittit.

Quaer.: Quid de singulis judicabit Lucinus confessarius.

QUAESTIO LITURGICA.

In quibus festis legi debent *lectiones* propriae vel de Communi in I. nocturno.—Quinam psalmi leguntur in festis quae habent *antiphonas proprias* a) ad Matutinum et Vesperas, b) ad Laudes, c) ad horas minores.

Magnífico retrato de Su Santidad el Papa Pío XI

Tamaño 47 por 65 centímetros. Precio: 5 pesetas.

Trabajo litográfico de ejecución artística y esmerada; reproducción exacta de la fisonomía del Vicario de Cristo.

Interesa especialmente su adquisición a los señores Párrocos, Comunidades religiosas, Colegios, Congregaciones y, en general, a todas las familias católicas.

Diríjanse los pedidos a la Editorial Eléxpuru Hermanos, S.A.—Alameda de Mazarredo, 16.—Bilbao.

Nota.—En pedidos de cinco o más ejemplares se hace un descuento de 20 por ciento.

LA JUSTICIA

Conferencias científico religiosas, pronunciadas en la Iglesia de San Ginés, de Madrid, en la Cuaresma de 1922, por el R. P. Albino G. Menéndez-Reigada, O. P.

El índice de las citadas conferencias, es el siguiente:

1.^a Concepto general de la Justicia. Su investigación: en la Historia; en la conciencia; en el mundo ontológico. Definición de la Justicia.

2.^a Contenido ideal de la Justicia: el Derecho. Su origen. Sus caracteres ¿Coacción? ¿Reciprocidad? Su esencia.

3.^a Postulado de la Justicia: 1.º Igualdad. ¿Por qué postulado? ¿Y por qué postulado de la Justicia? Sus fundamentos. Su naturaleza. Sus límites.

4.^a Postulados de la Justicia: 2.º Solidaridad. Relaciones con la Justicia. Teorías modernas. Su único fundamento.

5.^a Integración del concepto de la Justicia. Vida y divisiones de la misma.

Desarrolló el R. P. Albino estos temas de tan vital interés, con un torrente de elocuencia sagrada, dulce y persuasiva en la forma, enérgica y contundente en el fondo, erudición segura y ciencia diáfana, acrisolada, incontrastable.

Tenemos la seguridad que estas Conferencias serán leídas con avidez por todos los oradores sagrados de España y América.

Forman un hermoso volumen de cerca de 300 páginas, y se vende al precio de 5 pesetas, en casa del editor D. Bruno del Amo, Toledo, 72; apartado 5.003, Madrid.